

MONTAÑAS ARRIBA
POR EL FRENTE DE
CATALUÑA

Lea Vd.
este interesante reportaje.



¡QUE HERMOSOS

CABELLOS!



Son la alegría de una mujer deliciosa, que se ha puesto el pelo rubio

con

CAMOMILA INTEA

acreditada loción vegetal, inofensiva hasta para los niños. Transforma en luz y oro los

cabellos, pudiéndose graduar el color a gusto de cada una. Hay **CAMOMILA INTEA** en dos tamaños de frascos y en dos clases:

CAMOMILA NATURAL corriente, para dar al pelo los colores

Castaño claro y Rubio Oro pálido

CAMOMILA ESPECIAL, para dar el color **RUBIO PLATINO**.

En todas las buenas perfumerías la tienen. No acepte imitaciones de dudoso resultado. Pida la marca **INTEA**, que es la legítima. Fabricada por **INTEA, APARTADO 82, SANTANDER**.

SOLO CAMOMILA INTEA DA EL RUBIO QUE V. DESEA

DESCONFIE DE
IMITACIONES

DESCONFIE DE
IMITACIONES



El General Mola
entra en San Sebastián
al ser liberada la capital donostiarra.



Como si la fecha tuviera una atracción de símbolo histórico, en un 13 de septiembre, hace dos años, la ciudad de San Sebastián quedó libre de la dominación roja.

Fueron 57 días de dominación marxista. A lo largo de ello, en las noches de posadilla, apaltaban las turbas los domicilios privados. Las gentes que no habían cometido otro delito que creer en Dios y en España, eran sacadas de sus domicilios y llevadas al cementerio, al trágico puente de hierro o al Paseo Nuevo, donde se las fusilaba implacablemente.

Las tiendas fueron arrasadas y los Bancos saqueados, creándose la entelequia de unos bonos representativos de moneda, en sustitución a los vales en papel de estraza que circulaban en los primeros días...

Cayeron muchos. Los nombres más señeros. La juventud más generosa y heroica. Honorio Maura, Víctor Pradera, Leopoldo Matos, Bounza... Y con ellos los tres hermanos Iturrino, los dos Balmaseda, los Vila, Aizpurua...

Cincuenta y siete días de una orgía de sangre, durante los cuales fueron dueños absolutos de la ciudad.

Los milicianos, enrolados con el salario de diez pesetas, iban a la guerra como a un tajo. Los hubo, que tras ocho horas de permanencia en la trinchera, la aban-



Entrada de los requetés en las calles de San Sebastián.

donaban por haber llenado ya la jornada legal de trabajo por ellos implantada.

En la cárcel de Ondarreta, las turbas realizaron una matanza que llenó de cadáveres uno de los patios... Y en todas partes la amenaza constante del fusil y de la pistola.

Los muchachos de la Falange, los del Círculo Carlista, los de Renovación Española, supieron dar la cara y pelear bravamente en los días primeros, hasta que arrollados, deshechos, ofrendaron la vida por Dios, por España y por aquel alto ideal que amanecía, según profetizó José Antonio.

VISPERAS DE TRIUNFO

El día 4 de septiembre, Irún se consumió en una pira bárbara y gigantesca. Los requetés navarros y los camisas azules avanzaban desde Navarra y cortaban la frontera. Se ganaba la batalla de San Marcial, históricamente inexpugnable.

Irún volvió a ser de España. Calcinado por el fuego que la borda roja prendía antes de abandonarlo.

Eran las vísperas del triunfo nacional. San Sebastián vivía, en íntimo anhelo, la angustiosa esperanza de una liberación inmediata.

Mola, Boorlegui, Ortiz de Zárate, son nombres que hacen vivir un aliento infinito.

Ya están en Renfería. Se presente la llegada de los salvadores, y las horas tienen incontables granos de arena que caen en el reloj con lentitud abrumadora.

LA FUGA MARXISTA

El día 12 de septiembre, los rojo-separatistas perciben la realidad del triunfo de España. A la una de la tarde se da la orden de la evacuación, que comienzan los dirigentes y sus familias.

Fué un espectáculo dantesco presenciar cómo reaccionaron los marxistas donostiarros cuando supieron la orden de evacuación que habían dado sus jerifaltes.

La lucha por el camión, el asalto a toda clase de diligencias, fué algo que prueba la ferocidad de sus instintos; se disputaban los padres con los hijos, los esposos con sus mujeres, los fuertes con los ancianos y los débiles, el puesto en el vehículo en que tenían que fugarse. Materialmente se dió el caso de arrancar un padre a su hijo del asiento que ocupaba, dejándolo en tierra mientras él se ponía a salvo.

A todo esto, al fugarse no se contentaban con escapar del peligro, sino que pretendían llevarse consigo todo cuanto su codicia podía arrastrar, y hubiera sido cómico — de no ser trágico — contemplar como el que se encontraba ya en seguro, defendía el lugar en que había depositado su bagaje, mientras otros pretendían echar fuera éstos para disponer de plaza en qué acomodarse.

El Ejército pasa su victoria por la Plaza de la Constitución, de San Sebastián, al ser liberada la capital. (Fotos Haría.)



Las fuerzas libertadoras son recibidas con aclamaciones en la capital.



Todo el material de trenes de la línea de San Sebastián a Bilbao, se puso en movimiento y los trenes marchaban hacia Zarauz, Zumaya, Eibar y Bilbao, repletos de dirigentes.

Los Bancos locales habían sido objeto de un saqueo en toda regla. Se habían llevado los valores depositados, el dinero de las cuentas corrientes y las cajas fuertes. Un saqueo meditado, estudiado, fruto del cual fué el robo de más de tres mil millones de pesetas. Hubo algún Banco local del cual, materialmente, se llevaron hasta los tinteros.

De la Caja de Ahorros Municipal cogieron no sólo los billetes y la plata, sino hasta la calderilla; y no hay que decir que también robaron concienzudamente todas las alhajas y objetos de valor pignorados en su Monte de Piedad.

La noche del 12 al 13 de septiembre será difícilmente olvidada por cuantos la vivimos.

Corrían los automóviles y las camionetas buscando la carretera de la costa, cargados de fugitivos que llevaban con ellos baúles, maletas, cojines y toda clase de modestos ajuares.

La fuga adquirió caracteres impresionantes convirtiéndose en un hormi-

guero de doble fila, la carretera hacia Vizcaya.

Así llegaron las sombras de la noche. Las gentes de orden, los que suspirábamos con anheloso afán por la entrada de las tropas de Franco, seguimos escondidos, doblemente acobardados por el miedo a los milicianos que quedaban en la ciudad con sus fusiles, sus pistolas y su desesperación de fracasados.

Aumentó el pánico un rumor extendido asegurando que los rojos habían acordado destruir San Sebastián por el fuego como habían destruido Irún. Se hablaba de que los anarquistas saquearían las viviendas.

En todas las casas hubo una inquietud inenarrable. Se habían adoptado previsiones, para el caso de que se cumpliera la brutal amenaza. Cada cual había pensado en un refugio contra el fuego. La inmensa mayoría proyectaba buscar asilo en la playa...

En el muelle había una inmensa multitud que se apretujaba queriendo meterse en los barcos y en las gasolineras. Hasta en lanchas de remo, hubo quien embarcó queriendo ganar la costa de Francia...

Avanzaba la noche y los que querían marcharse y no hallaban lugar, protestaban airados. Sonaron algunos tiros y al rarpap las gasolineras, pistola en mano obligaban a recoger a los fugitivos.

Grupos de gentes corrían hacia los garajes, rompían las puertas y se apoderaban de los coches.

Cientos y cientos de personas, al amanecer ya, fracasados todos los intentos de evadirse, en barcos, trenes o coches, apelaron a las piernas.

Y por las carreteras, la general de la costa y la que habían construido por Igueldo hasta Zarauz, se fué una caminata de gente que, fatigosa, tras la noche azacana-da, huía de San Sebastián. Del pueblo magnífico que iba a liberarse horas después, y para siempre, de la funesta dominación de unos malvados.

Nadie pudo dormir. Por un lado el incesante ruido de motores y bocinas; por otro, el temor al último coletazo de la barbarie en fuga.

Hacia las dos



El requeté triunfal avanza sobre la capital, horas antes de ser libertada

de la mañana se oyeron unos tiros en la calle de Garibay. Poco después, los teléfonos avisaban de una casa a otra, entre los conocidos, que en el barrio de Gros estaba ardiendo un garaje.

Fuó el punto culminante del terror de aquella noche inolvidable. Era cierto el incendio de un garaje de la calle Nueva.

Pocos instantes después estallaban las detonaciones de un camión lleno de municiones que prendieron en la calle de Iztueta al ver que se les averió...

Así transcurrió la noche última de la dominación roja en San Sebastián. Una noche preñada de angustia, de inquietud y de incertidumbre para muchos, y de odiosa para unas 40.000 personas que por las carreteras de Guipúzcoa huían alocadamente para meterse en los horrores que les esperaban en Vizcaya, donde los rojos y los separatistas seguían la guerra criminal, inconsciente y suicida que en la capital de Guipúzcoa terminaba gracias a Dios.

EL 13 DE SEPTIEMBRE

Durante el dominio rojo, en el Palacio de la Diputación había ondeado un trapo rojo como insignia revolucionaria.

En la noche del 12 al 13 se quitó aquel trapo y se puso otro con los colores blanco, verde y encarnado. Era la bandera separatista, y quería decir que se habían encargado del mando absoluto los nacionalistas vascos.

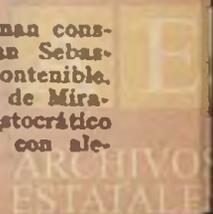
Dicha bandera permaneció izada hasta las doce menos cuarto de la mañana.

La gente la contempla con estupor. Sabe ya que los requetés, a quienes se ha concedido el honor de ser los primeros en entrar en la ciudad, se hallan en el alto de Miracruz.

Los teléfonos funcionan constantemente. Desde San Sebastián, con ansiedad incontenible. Desde Pasajes, el alto de Miracruz y las villas del aristocrático barrio de Ategorrieta, con ale-



Entre delirantes aclamaciones, los hombres de España entran en San Sebastián. (F. Martín.)





gría que se atropella en palabras de júbilo, con vivas a España, con arribas a España, con vivas a Cristo

Marcha sobre San Sebastián, entre el frío y la lluvia.

¡LIBERACION!

La liberación ha llegado. Van entrando lentamente en San Sebastián los requetés de Artajona, a cuyo mando va el capitán Ureta. No pueden avanzar porque su paso es cortado por el júbilo popular. Los hombres, las mujeres, los chicos, les apretujan, besan y abrazan, enronqueciendo de gritar sus entusiasmos.



La Falange entra en San Sebastián bajo el entusiasmo.

Después de atravesar la que entonces se llamaba Avenida de la Libertad y hoy Avenida de España, a las doce menos cuarto enfilan por la calle de Churruga. Unos instantes antes fué arriada la bandera separatista del Palacio de la Diputación.

en carrera desenfrenada. Corren, perseguidos ya por los gritos jubilosos, por los vivas a España, por el entusiasmo que avanza arrollador, ahogando, ya para siempre, todos los gritos anti-españoles.

LOS ULTIMOS FUGITIVOS

En este momento tiene lugar la última fuga. Los nacionalistas vascos que habían quedado en la Diputación, toman cuatro o cinco coches que había en la puerta, y por la calle de Andía salen disparados hacia la carretera de Vizcaya.

Cinco o seis milicianos salen a paso apresurado, hasta convertirlo

Momento de entrar el Ejército en el que fué Casino de San Sebastián, hoy Hospital José Antonio.

LOS REQUETES DE ARTAJONA

Las primeras fuerzas que entraron en San Sebastián — ya lo hemos dicho — eran un puñado de requetés, casi todos ellos del pueblo de Artajona (Navarra).

¿Cuántos eran? ¿Treinta? ¿Cuarenta...? Probablemente, ni esos. Llegaban destrozados por el cansancio de la guerra y de la marcha realizada y también por los abrazos de la multitud.

Sus ropas estaban sucias del monte, rotas de trepar por las



La Bandera Nacional, llevada por los requetés, ondea al viento del triunfo.

breñas. Llegaban sin afeitarse, con los fusiles a ras-tras, agotados con su peso.

En un Carnaval hubiéramos podido calificar a los requetés de Artajona que liberaban San Sebastián, de una comparsa de «destrozonas», pero ¡qué emoción más sublime la de verlos!

Eran el Ejército de España. Eran los héroes de San Marcial. Eran los soldados valientes que nos salvaban.

¡Qué vergüenza sentimos muchos hombres entonces...! Habíamos estado dos meses casi, metidos en casa, escondidos en lugares absurdos, buscando todos los medios de pasar desapercibidos; sin atrevernos a salir a la calle; sin la decisión de habernos expuesto un poco por defender a España.

Y eran aquellos muchachos, imberbes muchos, viejos algunos, los que habían corrido voluntariamente a jugarse la vida por salvar a San Sebastián, defender a España y defendernos a nosotros.

Los días de Artajona avanzaban con la Bandera bicolor tremolada. Un hombre viejo, calvo, que había dejado en su pueblo seis hijos para coger el fusil, daba vivas a Cristo Rey. Otro llevaba sobre



Un momento de descanso.

contemplando. ¡Libres del horror de tantos días y tantas noches de dominio marxista!

Los brazos se elevaban en saludo al paso de las gentes. Empezaban a salir a la calle las personas que habían estado escondidas tanto tiempo y al encontrarse los amigos, los conocidos, venían los abrazos y las felicitaciones.

A primera hora de la tarde tuvo lugar la entrada de las columnas militares que habían realizado el milagro — milagro de valor y estrategia — de liberar a San Sebastián.

El paso de los soldados despierta júbilo y entusiasmo que no es posible imaginar. Una doble fila de brazos en alto, les rinde saludo romano.

Ya está posesionada España de San Sebastián.

En aquella hora del 13 de septiembre, la carretera hacia Bilibao estaba llena de gentes que, más que de nuestras tropas, hulan de su propia conciencia...

ALFREDO R. ANTIGUEDAD

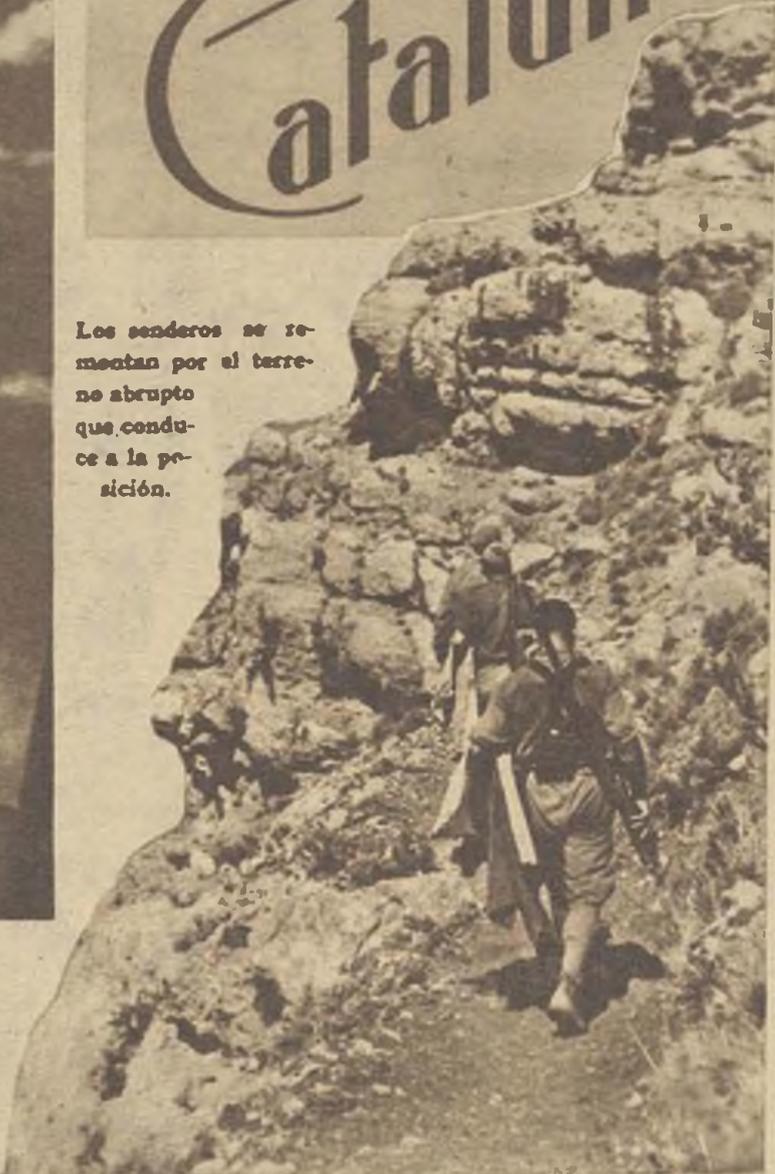
El Ejército prepara su entrada triunfal en la capital.





Montañas arriba por el frente de Cataluña

Los senderos se remontan por el terreno abrupto que conduce a la posición.



HACE frío aquí arriba. La rosada ha espolvoreado árboles y plantas con un signo de vejez prematura, que el sol sin embargo no ha de tardar en derretir. Sopla un viento frío que desciende de los picos, envueltos en pelotones de nubes que impiden contemplar su primera decoración invernal. Muere en el Almanaque el agosto canicular, y apenas aparecido tímidamente septiembre, que ya los soldados tienen que preparar sus capotes y abrigos para resguardarse de la frialdad que se apodera de los miembros, inactivos en las largas noches de vigilia junto al parapeto.

Unos días que recuerdan el verano, y de nuevo el invierno (en estas latitudes las estaciones intermedias no se conocen), con su cortajo de incomodidades que la guerra a estas alturas hace más penosas.

Hace frío aquí arriba, pero pronto las mujercitas traerán, con sus jerseys y sus guantes un poquito del calor que ellas sienten por los que luchan y sufren.

Los soldados de España sabrán agradecerlo.

...

El centinela, presto el fusil y despiertos sus sentidos que el peligro ha desarrollado, no aparta sus ojos de aquellas trincheras de las que no hace muchos días salieron unos cientos de milicianos dispuestos a apoderarse de la posición.

Hay alerta, porque el enemigo ha denotado actividad durante la jornada y bien pudiera repetir el intento.

Justo a los hombres, sus armas dispuestas, y en los puestos de guardia, reforzados, los muchachos que velan por lo seguridad de los durmientes.

Ninguna señal que denote pe-

En la torre de la Ermita la guerra ha marcado también su huella



Punto de mando en las alturas es crepadas.



Cargando las piezas de artillería.

ligro turba la noche a la que una luna clara quita la mitad de su misterio de profundidad y negrura.

Durante la madrugada llueve torrencialmente, y quizá esta misma agua es la que obliga a los rojos a esa inactividad que permite termine la noche en calma absoluta.

Ya con las primeras luces, los corazones recuperan su ritmo, porque se sabe que el enemigo se sirve especialmente de ella, para llevar a efecto alguno de sus descabellados intentos.

Acabó la obscuridad, y con ella las andanzas de los hijos de la noche, como ellos mismos se titulan.

...

Enfrente, entre alambradas, destacan las crestas de San Cornelio, sombreadas por una línea oscura que denota el enemigo, cuando en desesperados ataques intentó apoderarse de la cumbre, dominadora de vastas extensiones.

A la izquierda Roca Santa, conglomerado granítico con aires de ciudad de leyenda.

Detrás, el valle en el que el pantano, empequeñecido por la distancia y la altitud en que nos hallamos, semeja más bien un lago de los que tanto abundan por estas comarcas montañosas.

La posición bordea el precipicio, cortado a pico, por el que una calda, como indica el cartelón que humorísticamente han colocado los soldados, sería fatal:

«Precaución. Subida 30 minutos. Descenso 2 ídem. R.I.P.»
Y para llegar a ella, es pre-

El soldado vigila constantemente desde las alturas



ciso todo un curso de alpinismo, al que los ingenieros contribuyeron montando varias escaleras empujadas en la roca, que salvan otros tantos pasos difíciles.

...

Desde el pueblecito en el que sorprende al benemérito jefe probando el rancho de los prisioneros que en este sector trabajan, encuadrados en un Batallón de Trabajadores, el sendero se remonta rápidamente en dirección a la Ermita que destaca su torrecilla en lo que también la guerra dejó su huella.

Unos cientos de metros, y de repente la

roca viva, una roca afilada por la que la subida parece imposible, y la que sin embargo es ruta obligada para los soldados que suben a la posición.

Pasos difíciles que invitan al vértigo, escalones excavados a golpe de pico, pasamanos con alambre que parte del abismo, todo un camino que pone a prueba la resistencia de los hombres y las cualidades de los acemileros que diariamente cumplen a las mil maravillas su importante misión.

Las posiciones propias cierran el paso que uno los dos picos, muy cerquita las del enemigo, que en cuanto se descubre es perseguido por los disparos de los que aquí vigilan su famosa posición e la araña envolviendo con sus tentáculos la loma siguiente, y en la lejanía, en el cuello que conduce al valle de al lado, y la carretera de montaña para asegurar su retirada, el día que del Mando recibían estos soldados la orden de continuar el avance.

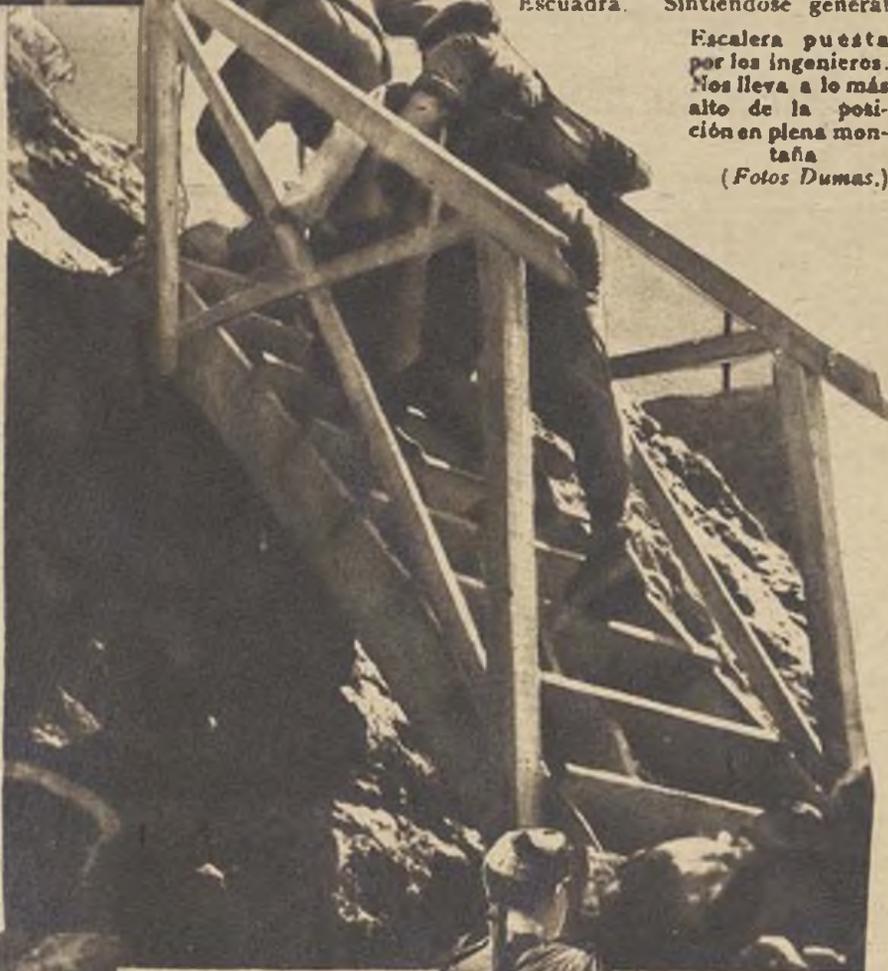
...

Es cabo y pertenece al heroico Batallón que guarnece la posición.

Me cuentan hizo varios cientos de prisioneros con una sola Escuadra. Sintióse general

Escalera puesta por los ingenieros. Nos lleva a lo más alto de la posición en plena montaña

(Fotos Dumas.)



fué desplegando a grandes gritos, unidades que sólo en su imaginación existían. El enemigo, atemorizado, optó por entregarse.

Allí está, en las trincheras cavadas a fuerza de barreno.

Con unos compañeros que respondían a su teniente coronel, que no cinco, sino treinta días estarían, pese a la dureza de la vida.

Y con un recuerdo, que ellos convirtieron en culto, hacia aquel joven oficial en cuyo pecho floreció la rosa del martirio.

Bajo un pino descansan por toda la eternidad.

DUMAS.



LA ANTORCHA DE LOS EXITOS

Lanza su primera lista de material para la temporada 1938 - 39

1 - UNA PELÍCULA de la gran artista Española

IMPERIO ARGENTINA

Dirigida por Florián Rey.

2 - MARIQUILLA TERREMOTO

Película Española, basada en la comedia de igual título de los insignes HERMANOS ALVAREZ QUINTERO
Dirección: Fernando Dalgado.

3 - MARIÑEIROS

Directa en Español de ambiente y costumbres Gallegas

4 - DESTINO

Próximamente se comunicará el elenco de esta película

5 - ESPAÑA HEROICA

Película de largo metraje, en la cual abundan escenas de la zona roja, las que patentizan la barbarie allí dominante.

6 - LA REINA MORA

Película rescatada de la zona roja original de los HERMANOS ALVAREZ QUINTERO.

7 - Una producción de

MARTA EGGERHT en Alemán con títulos superpuestos en Español.

8 - PREMIER

Producción alemana con títulos superpuestos en Español con la conocida Artista ZARH IRANDER.

9 - UNA PELICULA ALEMANA con títulos superpuestos en Español con la Gran Artista KATHEN VOH HAGI y dirigida por GEZA von VOLVARY

10 - EL CORSARIO NEGRO

11 - AMOTE SOLO A TI

12 - SERPIENTE CASCABEL

13 - 30 SEGUNDOS DE AMOR

14 - LA CITA DEL MUERTO

15 - EL HOMBRE QUE SONRIE

16 - LOS TRES DESEOS

17 - COMPREME UN AUTOMOVIL

18 - EL REY BURLON

19 - COMO LAS HOJAS

20 - SIETE DIAS EN EL OTRO MUNDO

**CIFESA
FUÉ**

**CIFESA
ES**

**CIFESA
SERÁ**

EMPRESARIOS: Estad atentos a las listas que han de seguir a ésta

CIFESA continuará editando y distribuyendo documentales de Guerra

Los deportes en FOTOS

Campeonatos mundiales de CICLISMO



Jean Malaval, que ha batido el último record de velocidad ciclista sobre 100 kilómetros.

SE han celebrado en Amsterdam los campeonatos ciclistas del mundo.

Estas pruebas han revestido inusitada importancia, y en ella han tomado parte los mejores *routiers*. El holandés Van Vliet, ha ganado el concurso de velocidad, una de las más duras pruebas del certamen.

En la carrera de medio fondo, disputada de noche, quedó vencedor el alemán Metze, adjudicándose el título mundial.

En los campeonatos de *amateurs*, el holandés Van der Vijver, ha resultado este año, ganador de la carrera de velocidad.

Sobre el circuito de Dalemburg, ha tenido lugar la final del campeonato del mundo, en carretera para profesionales, triunfando en ella el belga Kint, a continuación del cual se clasificó el suizo Egli.

La concurrencia a estos campeonatos ha sido enorme.



Kint, campeón del mundo de 100 km. El holandés Dalls, saluda

En el Velódromo de la Croix de Berny, cerca de París, el ciclista francés Jean Malaval, ha obtenido un brillante triunfo, al lograr rebajar el tiempo que tenía establecido el italiano Piuvello sobre cien kilómetros, que era de 2 horas, 29 minutos y 15 segundos.

El corredor francés ha conseguido una marca de 2 horas, 27 minutos, 15 segundos y 4 quintos, quedando proclamado, por tanto, *recordman* del mundo.

El público parisino, aficionado al ciclismo, acudió en masa para apoyar con su entusiasmo a su corredor, que minuciosamente se había preparado.

No salieron defraudados quienes en el Velódromo de la Croix de Berny, asistieron al esfuerzo de Malaval, ya que al anunciarse que éste había rebajado el tiempo de Piuvello, lo pasaron en triunfo, en premio a su proeza.

R. M.



El holandés Van der Vijver, vencedor de la carrera de velocidad *amateurs*.



EN ESTA TIERRA BENDITA....

CON EDUARDO MARQUINA Poeta de ESPAÑA

PERDONE nuestra tardanza. Tuve antes que...

Marquina me interrumpe y me contempla con sus ojos grandes llenos de afecto.

—Dejemos los cumplidos y deme un abrazo.

Siento alegría. Allí hay un hombre que no tiene ni tiempo, ni ganas de gastarle en convencionalismos.

Marquina es para mí, un símbolo del espíritu poético de nuestra época. Todo lo que ha escrito este hombre tiene el sabor de las revelaciones íntimas del que es gran poeta.

El espíritu de Marquina es un espíritu alegremente sano, que gusta de la narración y que además lo hace muy bien. Siempre da con la frase justa; pero todo ello lo hace sin el menor deseo de dominar ni siquiera de agrandar, frenando muchas veces con la nobleza del que, siendo el primer jugador, deja llegar antes al débil.

El hablar de Marquina es sencillo, pero de ningún modo su conversación se puede medir siempre por el mismo rasero. Cuando habla de la impresión que le ha producido España a su llegada, y de la guerra santa que sostenemos, el carácter entero y su admiración por esta raza de españoles que acaudilla Franco, aflora con energía.

La charla está ya entrelazada y salimos a la calle. El sol se mete en las carnes, pero no las abrasa. Y mientras, nos acercamos al mar...

—Sí, sí — dice Marquina — en la Argentina se ha hecho y se viene haciendo, una labor de propaganda de nuestra Causa cada vez más intensa. Los núcleos son dos: la Oficina de Prensa de la representación del Gobierno Nacional y las publicaciones de

Falange. Además de la revista «Orientación Española», la Oficina de Prensa de la Representación publica libros, folletos, y cuida de mantener a la Prensa argentina al corriente de las cosas de España. Rectifica errores; circula noticias y fotografías. José Ignacio Ramos está al frente de esta oficina y su gestión ha sido felicísima. Los de Falange publican en Buenos Aires una revista que ahora dirige Potous y se titula «Arriba...!»

La propaganda, dentro del margen que impone la ley en un país ajeno, lo abarca todo: conferencias, banquetes, charlas, «platos únicos». En toda clase de actos públicos, en teatros y en círculos sociales y en salones privados se oye constantemente la voz de la España Nacional. Núcleos sociales selectos de la sociedad porteña enseñarían fervor y emoción por nuestra Causa a los mejores españoles.

La tribuna del «Círculo de Arnas» está abierta, sin regateos ni cortapisas a los amigos de nuestra España.

Hombres de la talla de Monseñor Franceschi nos regalan su magnífica labor de propaganda generosa.

Desde las páginas de su revista «Criterios», se han refutado las vagas insidias de Maritain y de Bernanos.

Además de «El Diario Español», modesto, pero esforzado y constante paladín de España, hay otros dos periódicos, «Bandera Argentina» y «La mañana de

Eduardo Marquina, que después de su estancia en América, ha regresado a la España Nacional. El poeta sorprendido por la cámara fotográfica en una de las calles de San Sebastián.





Eduardo Marquina
visto por U.S.R.

Italia, que son totalmente defensores de nuestra Causa en Buenos Aires.

Simpatizan con nosotros magníficos escritores porteños como Enrique Larreta, Martínez Zubiría (Hugo Dast), Pedro Gálvez, Ilarguren, etc.

Realmente no ponen veneno contra España en sus diatribas, más que los españoles que allí se han colado procedentes del Madrid rojo. El argentino que no apoya nuestro Movimiento, no lo combate: es imparcial.

Ahora llevo la conversación hacia el teatro y Marquina contesta:

—Puedo decirle que las compañías españolas que han funcionado en Buenos Aires son en general nacionales y entusiastas de nuestro Movimiento.

Colectivamente, o por medio de alguna de sus personalidades, todas, excepción hecha de la que dirige la Xirgu, han tomado parte en festivales patrióticos de nuestra España triunfal. No puede decirse que ninguna lleve una existencia demasiado próspera. Son demasiadas, y su permanencia, sin renovar el repertorio, demasiado larga. Sé de mu-

chas que se proponen regresar pronto a España. Y siempre con la salvedad de la única que he dicho, creo que todas habrían regresado ya, sin la dificultad espinosísima del costo del viaje.

La permanencia de las compañías teatrales en América no es voluntaria.

Entretanto hemos llegado al teatro, vamos a ver a Carmen Díaz, la gentil y buena comedianta. Hablamos de nuestra España.

—Quisiera — dice Marquina — concretar en pocas palabras la impresión que me ha producido España al regresar a ella después de dos años y medio de ausencia; es decir, desde antes del Movimiento Nacional.

Yo he sabido de esta enorme epopeya española por el periódico, por relatos de viajeros, por las charlas y conferencias de los que allí desembarcaban en misión de propaganda. Para mí, el Movimiento Nacional ha sido historia desde el primer momento. El Caudillo y todas las figuras de esta guerra me tomaban proporciones de personajes de romance y gesta. Y ahora, de pronto, entro en España y es como si el Cid, como si el Gran Capitán, como si Cisneros, como si las grandes figuras de una historia áurea y grandiosa tomaran bulto de carne y me hablaran. La vida me parece adquirir una profundidad de maravilla que para mí no había tenido nunca y — casi con miedo — me veo, a mí mismo, deleznable, espectral, insignificante... Me gustaría ser tierra que pisaran; brazo de estos mancos; ojos de estos ciegos gloriosos. Me gustaría servir, servir, servir...

A mí el teatro me gusta, pero me gusta con luz y comediantes. Ahora el teatro parece una cámara oscura, pero Marquina se mueve en él como en propia casa. Viéndole andar por pasillos que parecen no tener fin, se podría creer que es un mago a quien la oscuridad ha confiado sus secretos.

—Vamos — me dice — un último



Durante un descanso en el ensayo, Carmen Díaz, charla con el poeta.

esfuerzo, y cada vez que yo cuente, usted levanta el pie, porque hay una escalera.

—Mire, Marquina, si no estuviese en el cuartito Carmen Díaz, le aseguro que no seguía más.

—Pero hombre, con qué no quiere usted seguir y va a ser capaz de volver solo.

—Tanto como... Pero ya no hace falta nada, porque la voz de Carmen se oye y la luz de su cuarto roba la oscuridad.

Ahora hago un esfuerzo por contemplar la cara de Carmen Díaz.

La tez suave; los ojos rasgados, negros y profundos. Visión de Carmen Díaz de pie, enhiesta. En los ojos un fulgor extraño y atractivo a la vez.

En el fondo del cuarto, Carmen Díaz aprieta sus labios burlones por no convertir la risa en carcajada alegre.

—Esta vez no he sido yo la que llega tarde.

—Y es verdad — dice — Marquina — la culpa la tiene el mar, porque nos sujetó los ojos una hora larga.

La charla nace entre los tres, ligera, desenvuelta, ingeniosa. Proyectos, emociones de antes y de ahora.

—Maestro — dice Carmen — ¿cuándo tendré en mis manos la obra?

Hay un parpadeo en los ojos de Marquina, pero en ellos se enciende una lucecita misteriosa. La luz que no se extingue nunca y que acompaña siempre al poeta.

FERNAN

En el camerino de Carmen Díaz, Marquina cuenta sus impresiones. (Fotos Martín.)



LABAYEN Y LABORDE



FABRICACION
GENERAL
DE
CEPILLERIA,
BROCHERIA
Y

Telegramas: PINCELERIA
LABAYEN

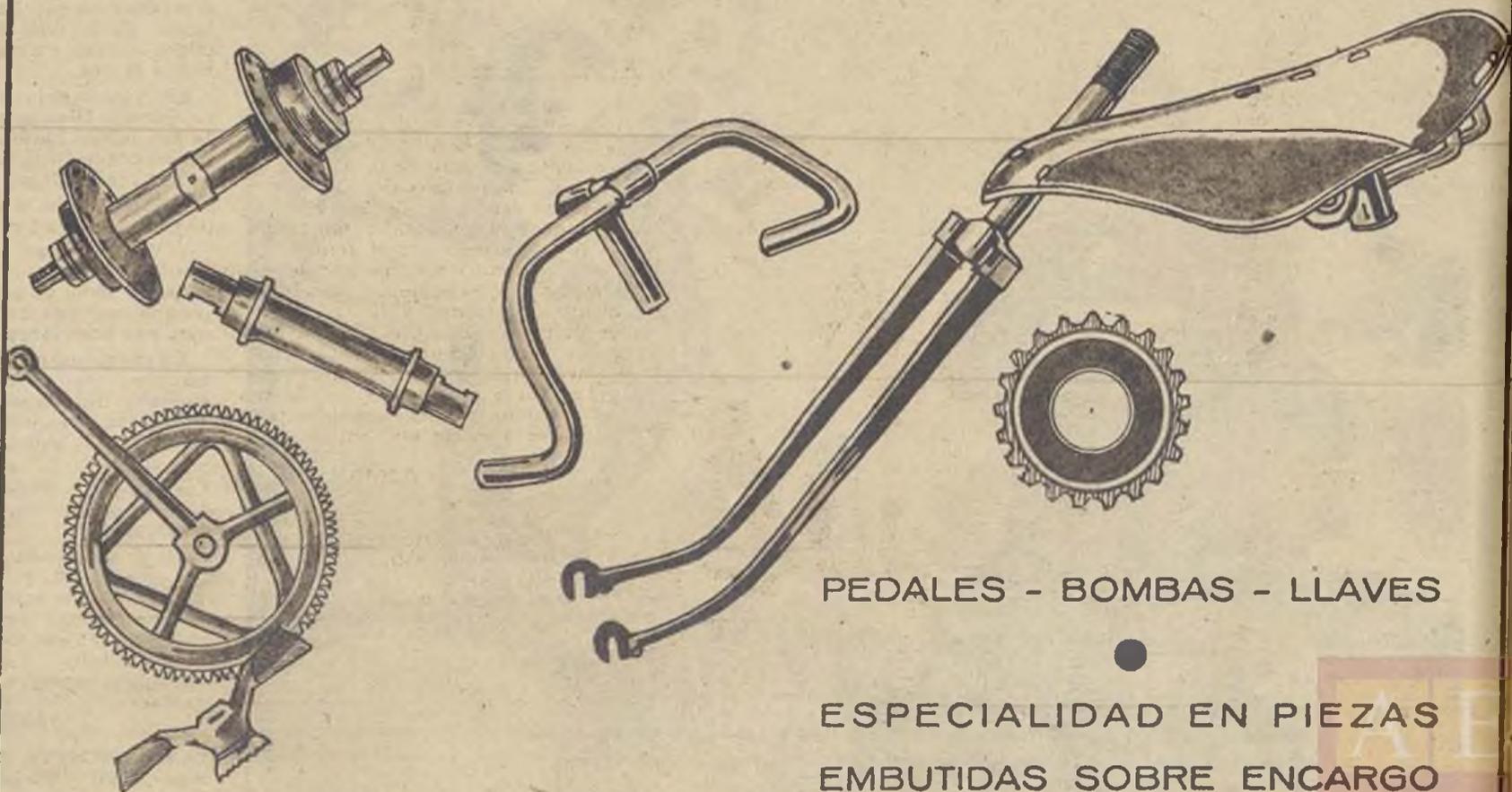
Teléfono 28 **TOLOSA**

JOSE AGUIRRE

FABRICA DE TIMBRES Y ACCESORIOS DE BICICLETAS

Teléfono 82
IBARRA

BELAUNZA



PEDALES - BOMBAS - LLAVES

●
ESPECIALIDAD EN PIEZAS
EMBUTIDAS SOBRE ENCARGO

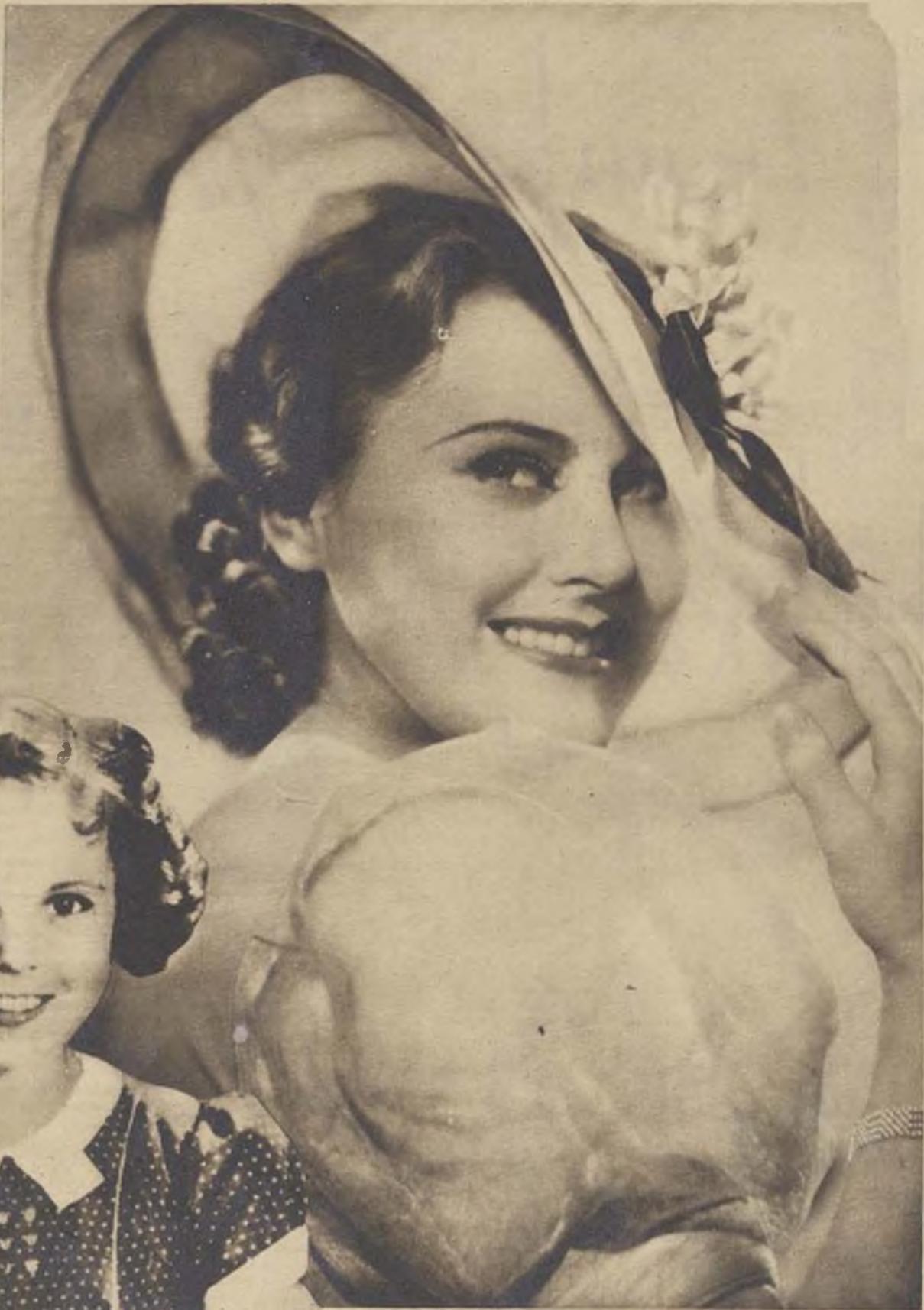
Pantalla

HACE unos meses los periódicos norteamericanos daban la noticia de que Norma Shearer había ingresado en una clínica de Nueva York, para someterse a una delicada operación quirúrgica. Ahora la vida de Norma Shearer corre peligro. Norma Shearer es de las pocas artistas que sigue utilizando en la pantalla el nombre y apellido que recibió al nacer; además, también es de las pocas estrellas cinematográficas, que tanto en su vida particular, como en la de cine, conservan siempre un semblante de serenidad.

La mayoría de los actores cinematográficos de nuestros días, han ido al teatro o a los estudios llevados por una vocación invencible transmitida de padres a hijos. Casi todos provienen de familias de actores.

En cambio, Norma Shearer ha confesado que entre sus ascendientes no ha existido jamás ningún actor. Sin embargo, desde muy pequeña se sintió atraída por el teatro, porque un hermano de su madre, casado con una actriz Gertrudis Ritchie, le hizo conocer las interioridades de escenario adentro. Este hecho verdaderamente anecdótico influyó decisivamente en su vocación de artista.

Tenía entonces catorce años. Hasta aquel momento la vida había transcurri-



do para ella sin graves complicaciones. Todo en su infancia es luminoso y tranquilo... Pero un día advierte que su madre llora con frecuencia. Y observa que su padre ya no ríe alegremente a la hora de la cena. Las fiestas en el hogar se apagan. Una mañana sus ojos se quedan mudos al ver que su padre vende el caballo. Lo que pasa tiene que ser grave, pues la impresionable muchacha sabe bien el cariño que su padre tiene por el animal.

La familia termina por tener que abandonar la lujosa mansión de Westmount, donde había transcurrido gozosamente su juventud y se instala en otra mucho más modesta de Montreal. Entonces Norma Shearer sabe la verdad. Su padre estaba completamente arruinado. En lo sucesivo ella no tendrá dinero para ningún capricho.

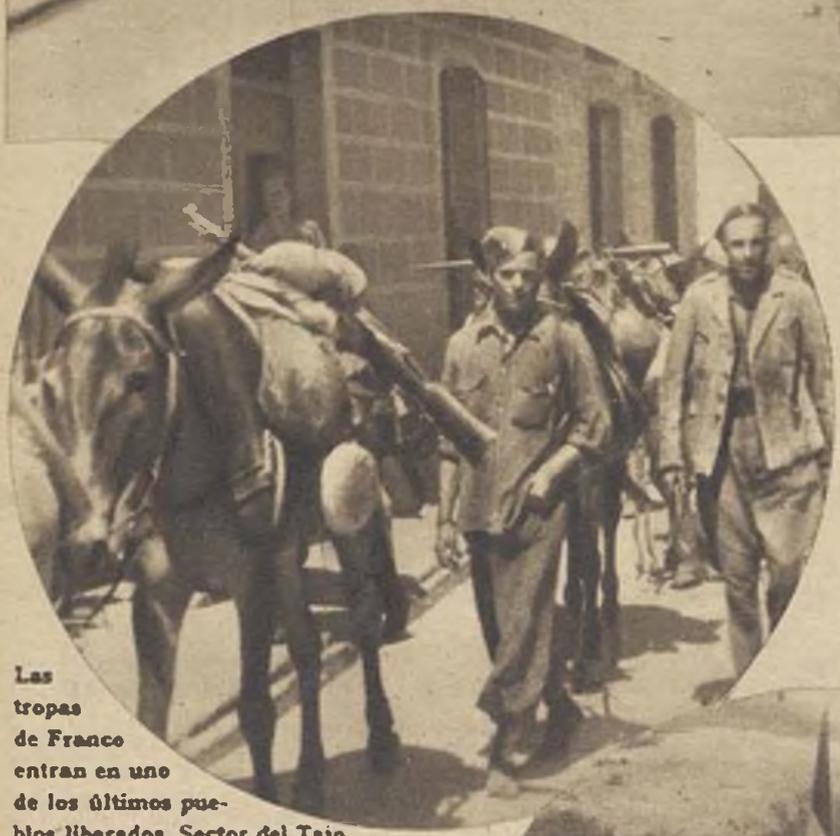
La vida estaba, pues, para ella cruzada de nubarrones, pero Norma no iba a preocuparse por tan poca cosa, siendo como ya era una estrella. — F.

CONCURSO EN LA BIENAL DE VENECIA

Este concurso ha arrojado los siguientes resultados: Trofeo de arte de la Exposición. «Blanca Nieves y los siete enanos» (film americano). —Copa Mussolini repartida entre «Luciano Serra Pilota» (film italiano) y «Olympia» (film alemán). —Copa del Partido nacional fascista, repartida entre «The adventures of Tom Sawyer» (film americano) y «Giuseppe Verdi» (film italiano). —Copa del Jurado internacional para la mejor selección nacional, al «Conjunto de selección francesa». —Copa del Ministerio de Cultura popular repartida entre «Prison sans barreaux» (film francés) y «Patronilles» (film japonés), etc., etc.

Marika Rokk y Shirley Temple, primeras figuras de la pantalla mundial.

Triunfo de España



Las tropas de Franco entran en uno de los últimos pueblos liberados. Sector del Tajo.

UNA de las rutas que desde el frente nacional, llevarían a nuestras tropas, a las llanuras de Ciudad Real, es aquella, que partiendo desde la cabeza de puente, que al otro lado del Tajo, tiene nuestro Ejército en el Puente del Arzobispo pasa por la Sierra de la Estrella y alcanza el Puerto de San Vicente en tortuosa carretera que serpentea entre innumerables montañas y cotas. Pues esta ruta, que durante dos años y pico ha permanecido en poder del enemigo, es hoy tierra nacional y constituye para el Caudillo la llave de acceso al valle de Ciudad Real. Cuando menos se lo figuraba el enemigo, nuestro Mando desencadenó una rápida y fulminante ofensiva en este sector del Tajo, cuyas tierras pertenecen a la provincia de Toledo y forman un ángulo recto con el frente de Extromadura. Esta ofensiva realizada ya con todo éxito, tiene para el observador periodístico, una triple significación. Primero, des-



Descanso en el avance triunfal.

hace lo que hasta ahora fué una cabeza de puente expuesta a continuos ataques enemigos, con el consiguiente e implacable hostigamiento a la población civil de Puente del Arzobispo, y la transforma en un sólido trozo de territorio nacional surcado por un sinnúmero de carreteras que van uniendo pueblos y campos ricos en ganadería y productos agrícolas. Segundo, consolida y refuerza poderosamente nuestras posiciones de Extremadura permitiendo alcanzar todas nuestras posiciones de este frente a través de las carreteras conquistadas que parten de nuestros mejores sitios de aprovisionamiento. Y tercero, deja en nuestro poder y a nuestra retaguardia los obstáculos naturales que hubieran podido significar un inconveniente para el día que una posible ofensiva sobre Ciudad Real, sea ordenado por el Alto Mando.

...

Más de veinte pueblos, todos de gran importancia estratégica y económica, fueron reconquistados y anexionados a la zona liberada, en dos días de vertiginosa operación. Entre estos pueblos podemos señalar los de La Estrella, el Puerto de San Vicente y Alía, con cuya liberación se reintegra totalmente la carretera que desde Puente del Arzobispo va a Guadalupe, pasando por el macizo de San Vicente y antes por la Sierra de La Estrella. También ha quedado casi en su totalidad, en nuestro poder la carretera que desde Guadalupe alcanza Talavera, enlazando el importante pueblo de Belvis de la Jara, último de los reconquistados en este sector y que tiene asimismo, un gran significado económico y militar para la campaña.

Los rojos, como he dicho antes, intentaron en numerosas ocasiones atacar nuestras líneas que constituían la cabeza de puente del Puente del Arzobispo, pero en todas ellas, a pesar del derroche de vidas, municiones y armamento que hizo el enemigo,



Avance hacia

DEL FRENTE.

En el Sector del Tajo



nuestras líneas, quedaron intactas en el sitio mismo en que el Mando las demarcó y que hoy ha servido de plataforma para la resistente ofensiva.

...

Al iniciarse nuestro avance, hicieron los rojos fuerte resistencia y se emplearon a fondo para impedir el paso de nuestras tropas, que en tres potentes columnas comenzaban la ofensiva, pero no tuvo esta resistencia enemiga la consistencia necesaria para detener el brío, y acaso más que esto mismo, el entusiasmo de nuestros soldados, siendo así que el frente rojo junto a Puente del Arzobispo fué roto en dos brechas considerables, a través de las cuales, como dos ríos desbordados irrumpieron en tierra de Toledo nuestras tropas, dejando atrás las alturas en las que núcleos enemigos se fortificaron para probar una desesperada resistencia. Estos soldados rojos, fueron naturalmente copados y después de tres y cuatro días de hambre y de desesperación, se vieron obligados a bajar a las poblaciones vecinas, donde ya flameaba nuestra Bandera victoriosa, y hacer rendición total de sus armas y de sus vidas, encomendadas a la generosidad de nuestro Caudillo.

Después de la resistencia inicial, las fuerzas enemigas, sorprendidas por lo vertiginoso y potente de nuestra ofensiva, y desmoralizadas por la falta de serenidad de sus oficiales y jefes, emprendió una retirada total, desmoronándose incluso hasta sus últimas líneas de resistencia. Puedo decirse que ésta es la primera vez en que efectivamente he comprobado que los rojos, presos de intenso pánico, se lanzaron en vertiginosa carrera. Una prueba contundente de ello es el espectáculo y las declara-

Soldados de España libertan uno de los pueblos. Sector Tajo



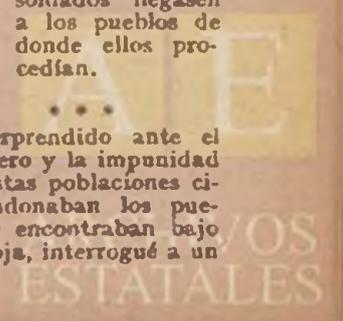
Prosiguen la marcha de la operación

raciones hechas por las interminables caravanas de mujeres, hombres, ancianos y niños, que desde las poblaciones civiles de ciudades no liberadas aún, se pasaban durante el día y la noche a nuestras líneas para penetrar en nuestros pueblos, trayendo, en su peregrinaje, hasta sus utensilios de cocina, sin aguardar a que nuestros soldados llegasen a los pueblos de donde ellos procedían.



Sorprendido ante el número y la impunidad con que estas poblaciones civiles abandonaban los pueblos que aún se encontraban bajo la jurisdicción roja, interrogué a un

la Victoria



grupo de modestas familias que en una de estas caravanas irrumpía en El Campillo, uno de los últimos pueblos liberados por nuestros soldados.

—¿Cómo es posible — les dije — que os hayáis podido evacuar de vuestro pueblo en dirección a nuestra zona, trayéndoos los carros, los animales, vuestras cosas y toda vuestra familia, cuando forzosamente, supongo, habréis tenido que pasar a través de los controles que en los pueblos o a la salida de ellos habrán montado los milicianos rojos?

—¡Qué va, señor, — me contestaron — si los rojos han abandonado el pueblo desde ayer y deben estar, por lo menos, a diez kilómetros de nuestro pueblo; pero nosotros, que ya hemos sufrido bastante su tiranía, por lo que pudiera ocurrir, no queremos arriesgarnos a permanecer más tiempo en esa zona



Después de tantos meses de cautiverio, las familias que pudieron esconderse del infierno vuelven a sus hogares.

prestó gran ayuda y asistencia a cuantos españoles huyeron del Badajoz irredento.

Efectivamente, la guerra es bien triste mirando al Atlántico para cuantos sienten en sus entrañas la inmensa tragedia de esta lucha en que se debate el porvenir del mundo.

Me explico que mi amigo, el portugués, con su corazón sano no pueda permanecer impasiblemente contemplando el mar en una de esas tardes apacibles, mientras en Oriente corre a raudales la sangre generosa de miles y miles de buenos españoles que lo dieron todo por la Patria

Hace falta tener un bloque de mármol en lugar de corazón sensible para permanecer impávidos, para estimarse neutrales en una monumental épica lucha, en un *brigandaje* como no existe otro en la historia de nuestro Lafuente, cuando a un lado están unas mesnadas que reciben por sueldo el robo, y que no reconocen otros jefes que su «codicia» y sus instintos san-



En el pueblo liberado, los vecinos colocan sobre la iníamante propaganda roja, la nueva del Imperio.

infernial, y sin aguardar más, nos hemos venido con ustedes!

Esto es lo que en sí prueba, en forma decisiva, que esta vez los rojos, después de la primera resistencia, que no hay por qué ocultarlo, fué dura y tenaz.

BOBBY DEGLANE

La guerra, mirando al mar, es triste...

La guerra es triste mirando al mar, me dice un portugués, amigo mío, que sigue al día la marcha de nuestras operaciones y que al comienzo de la guerra

Retorno al hogar





ginarios, contra los que se enfrentan unos hombres que no van a satisfacer bajas pasiones, ni a dar contentamiento a un capricho ni a ejercitarse en un *sport*, porque no es su particular conveniencia la que defienden, sino el interés de la Humanidad la cual por imperioso deber de conciencia y que hasta por ciego instinto de conservación, está obligada a ponerse en pie y levantar legiones de luchadores de toda edad y de toda clase social de falanges, no para la defensa de los intereses de un grupo, ni de una clase, ni de un sector, sino para acudir a salvaguardar los sacrosantos intereses de las generaciones venideras.

Es la lucha entre el torrente devastador y la civilización que no puede resignarse a ver como simple espectador como las aguas torrenciales arrastran las más fértiles tierras, dejando desnudas las rocas, llevando a los pobres moradores de la zona hacia una miseria y depauperación tanto más criminal, cuanto que esta erosión se realiza por la incuria de los malos gobernantes que hemos padecido, por la ineptitud, la estulticia y la falacia que unas veces no ha sabido y otras no ha querido encauzar el torrente.

Por eso comprendo que los buenos amigos de España juzguen triste su vida mirando un horizonte sin más límite que el horizonte, cuando aquí se está ventilando problemas y cuestiones que afectan al mundo entero, ante los cuales sólo puede permanecer imperturbable el frío cálculo del agiotista judío y masón, que — porque sabe a conciencia que al final las fieras serán domeñadas — monta su negocio, hostiga a la

fiera, le afila las uñas, le facilita armas y le ayuda a estirar su agonia, mientras van cayendo onzas peluconas sobre otras onzas con que se enriquece el avaro.

Mas al fin la propia pérdida Sición, será víctima de su propia perfidia, y estos avances victoriosos de la Bandera de Franco, que tan objetivamente ha descrito Bobby Deglané, en la crónica que antecede, con laconismo veraz, que aumenta la emotividad de su reportaje, serán seguidos de otros avances, los unos en este sector del Guadiana, los otros en el sector del Tajo, en tanto que los otros sectores se seguirá también luchando y venciendo no solo a esos desgraciados igno-

rantes, sino a sus proveedores e instigadores, a los que no ha de valer más esa cara de cemento armado con que pretenden disimular sus impudicias.

La victoria del Tajo es promesa de muchas otras que traerán a España y al mundo grandes días de paz. — C. J. L.



Las muchachas de Belvis de la Jara manifiestan, brazo en alto, su alegría. (Fs. Bobby Deglane)

FABRICA DE BISUTERIA DE ARTE ESPAÑOL

Aristondo Hermanos

INCRUSTACIONES

ALTO-RELIEVES DE ORO SOBRE ACERO

ESPECIALIDAD EN ESCUDOS DE ESPAÑA

Bidebarrieta, 54 Eibar (Guipúzcoa)

BARRENECHEA
OLAÑETA Y JUARISTI FUNDADA
EN 1905



TELEF. 3325
APART. 41

EIBAR

GRAN SURTIDO EN MAQUINAS DE AFEITAR
ESPECIALIDAD EN EL RAMO DE FERRETERIA

PABLO SOROA

MAQUINAS ENSANCHADO-
RAS, ALARGADORAS Y
LEVANTA EMPEINES
MARCA «HÉRCULES»

Patente de invención
número 115994

Estación, 7
EIBAR



Juan Zamacola

TALLER DE CONSTRUCCION

Y BARRENADO DE CAÑONES DE ESCOPETAS

MARIA ANGELA, 34

EIBAR

(Guipúzcoa)



PEDRO AZCOITIA

Teléfono central

Arechavaleta

(España)

(Guipúzcoa)

INDUSTRIAS DE LA
MADERA.

FABRICACION DE
ARTICULOS
SANITARIOS.

ESPECIALIDAD EN
TAPAS DE
INODOROS.

OBJETOS PARA
CUARTOS DE BAÑO

UTENSILIOS DE
MADERA DOMÉS-
TICOS, ETC.



HIJOS DE DOMINGO ARISTONDO

FORJAS, ESTAMPACIONES Y TALLERES MECANICOS

Fábrica militarizada al servicio del Ejército Nacional

EIBAR

Teléfono 156

(Guipúzcoa)

Via Cruces de Oviedo



LOS DEFENSORES de SAN ESTEBAN de CRUCES



vatorio artillero, de cemento, con su correspondiente cabina telefónica. He ahí, el lugar de la epopeya. Un altozano batido por las piezas de todo el cerco. En el altozano, la «Casa Filuso», una vieja camioneta y una apisonadora, montón de herrumbre, cortando la carretera, y unas zanjias en el montículo fronterero. Pero tras de los muros de casa, tras el improvisado parapeto y en las zanjias, formaba muralla infranqueable el valor sereno de un puñado de hombres, dispuestos a morir.

Hasta cuarenta y tres valientes había, entre guardias civiles, soldados del Regimiento de Milán, falangistas y voluntarios para cubrir los nueve puestos que integraban la posición. Una pieza del siete y medio, dos ametralladoras y unos cuantos fusiles, bastaron a los defensores de San Esteban de las Cruces, para tener a raya a los rojos que, a muy pocos metros, bullían agazapados.

Por la noche nos hostilizaban con discursos. Hasta el ex alcalde socialista de Oviedo, Mulero, se atrevió a asomarse por un parapeto, para disparar sobre los nuestros una salva de imbecilidades. La réplica mordaz y agresiva, correspondía siempre a un simpático guardia, «Radio

parapeto», que infligía, a los oradores rojos con su agudeza de ingenio, durísimo castigo...

El primer ataque serio a San Esteban de las Cruces, fué el 8 de septiembre, día de Nuestra Señora de las Batallas. Desde muy de mañana empezaron a vomitar metralla las baterías enemigas. Tras intensísima preparación artillera, aparecieron los infantes. Corrían por la carretera a pecho descubierto; invadían los valles; bajaban, en impetuoso alud, por las faldas del monte. Al tableteo de nuestras ametralladoras se desplomaban en racimos, caían a montones; pero, por cada derribado, surgían diez, veinte, que se acercaban ululando, seguros del triunfo. Los defensores de la posición, iban también cayendo, en sus puestos, y tantos cayeron que, cuando, al mediodía, llegaron los refuerzos de una compañía de asalto y otra de Milán, mandada por el capitán Sánchez Herrero, no quedaban en pie, en los puestos del montículo, más que el cabo Chus y el sargento Varela, que se defendían desesperadamente con bombas de mano.

La lucha siguió tan ferozmente encarnizada, que hubo momentos en que rebrilló el arma blanca, como único elemento de combate. Se peleó pecho a pecho, a puñetazos, a bocados, sirviéndose del fusil como



LA carretera de Oviedo a León, sube, en amplias curvas, hasta las ruinas de lo que fué «Casa Filuso». De aquí descendiendo, entre las casucas dispersas por el remanso pradero, y se empina de nuevo en la de «El Pitos», y sigue, sigue, como cinta suelta, hasta quebrarse, en juego de escondite, tras el arco tenso de la montaña. Frente a «Casa Filuso» se alza un montículo, bajo el que se hunde la reducida esplanada de Los Areneros. En ésta, se agazapan, como monstruosos batracios desquijarrados, los emplazamientos artilleros, desde los que se asolara a la mártir Oviedo. Y en lo que fué centro de defensa de San Esteban de las Cruces, como topo a la husma, un obser-

1.—La «Casa Filuso», donde situaron los defensores de San Esteban de las Cruces sus primeras líneas. 2.— El soldado Vázquez Prada, verificando un hallazgo.

3.—Estado en que quedó «Casa Filuso» (Fotos Mendía).



Los heroicos defensores de San Esteban, con el teniente Castrillo, dos veces condecorado, ante las alambradas de la posición. (Foto Mendia.)

maza. Cedieron los asaltantes, ante la bravura de los nuestros, y las últimas luces de la tarde fueron chispeando en la huida cobarde de los rojos, diseminados por el espanto, que buscaban jadeantes, el cobijo de sus madrigueras...

En la noche triunfal, un enjambre de estrellas desorbitadas por el asombro de la hazaña, y en la tierra, rezumante de sangre heroica, el cuerpo yacente del caballero Curiel, capitán de la gloriosa 42 de Asalto.

...

Cerca de un mes necesitaron los rojos para reponerse del descalabro de su intentona. Hasta el 4 de octubre no hubo más que ligeras escaramuzas; pero al amanecer de este día, cayó sobre San Esteban, una intensa granizada de proyectiles de cañón. El enemigo disparaba desde La Grandota, La Manjoya, La Toral y Sanatorio del Naranco.

A las nueve, apareció por la carretera un camión blindado con tres ametralladoras y tras de éste, en arco, un cuajaron de sombras, que se dilata y avanza pausado. El arco se pliega en ángulo, con el vértice al abrigo del monstruo de acero, que se acerca impávido a nuestra posición... Nos separan de él unos sesenta metros. La demencia lanza a un cuajaron cuantos al asalto y caen. A éstos siguen otros y otros y muchos más... Y así hasta las tres de la tarde. El pavor de los rojos abre una tregua, y a las cinco vuelven a insistir; pero ya sin ánimos, remolones, completamente desmoralizados.

Sigue el derroche de municiones artilleras toda la noche y el siguiente día. A las once aparecen dos carros blindados y continúan los ataques a la posición, hasta bien entrada la tarde. Como el campo está cubierto de cadáveres rojos, el sargento Varela y el guardia Severiano Rodríguez hacen una salida y vuelven indemnes.

Las primeras luces del día 6, descubren imponentes concentraciones en el campo enemigo. Son masas densas de hombres, que se desarticulan y desaparecen, pegados a los abrigos del terreno.

Hacia la una de la tarde, comienza el furioso estampido de los cañones. Durante dos horas la posición es batida en todos sentidos. Los defensores de San Esteban aguantan sobre las armas, el diluvio de proyectiles.

Los rojos atacan en masa y en masa ruedan. El pánico cunde en los atacantes, que huyen desfavoridos. Son las siete de la tarde...

El día 10, el ataque enemigo a todas las posiciones de

Barrio de Oviedo, bajo los efectos de la metralla.

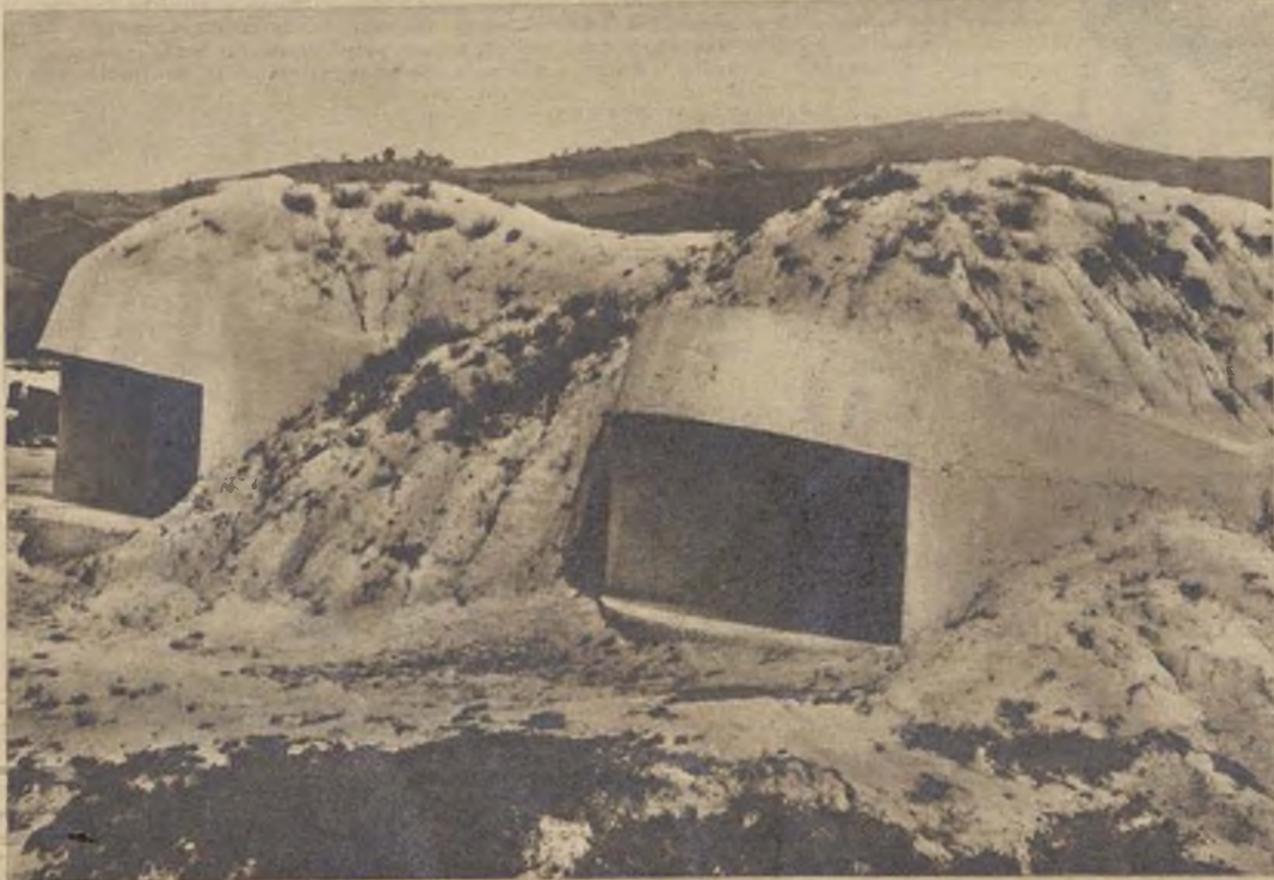


San Esteban, adquiere virulencia demoníaca. Perdidos los puestos del bosque, los rojos batan la carretera, impidiendo la llegada de refuerzos y amenazando cortar la retirada. Los nuestros resisten entre dos fuegos, atacados de frente y de flanco. En los breves paréntesis del estruendo, se oyen las voces de los jefes azuzando a sus rabiosas mesnadas. Un último intento de asalto y, como siempre, ante el valor sereno de los defensores de San Esteban, la huida vertiginosa, la desbandada.

A las siete de la tarde, tres horas después de haber cesado el combate, el comandante Bozzo, jefe del sector, ante la imposibilidad de sostener la posición, y el peligro inminente de cerco que la amenaza, ordena la retirada a Villa Fría y Caño del Aguila. Y en la noche quieta, remanso de sombras, se abandona la posición, campo de uno de los más gloriosos episodios de la defensa de Oviedo...

¡Bendición eterna para los defensores de San Esteban de las Cruces!

JUAN MIRALUZ.



6.—Emplazamiento de la artillería roja en Los Areneros Al fondo «La Grandota».



¡Prisioneros!



Sección de Información de prisioneros en un pueblo del frente

dos individuos se sitúa el oficial de Información, quien con un laberinto de pacientes preguntas va sondeando la conciencia, no siempre lisa, del prisionero de guerra.

El «pasado», por lo general es un individuo de buena fe y cuando no concurren en él condiciones morales de torcida configuración, es el elemento ideal para la oficina de Información. Pero esto no ocurre con todos los «pasados». Los hay de una fantasía volcánica, que en su interés por «decir cosas», inventan una serie de hechos y falsean lo que en territorio enemigo observaron, creyendo que así dejarán mejor constancia de su elevado espíritu nacional. Estos individuos casi siempre coinciden en las mismas declaraciones: el mal trato recibido en las filas rojas; la mala comida, o bien la procedencia oscura de la oficialidad que les mandaba; declaran esto a pesar de que la verdad, a lo mejor sea distinta.

Pero la oficialidad del Servicio de Información conoce bien todos los

pasos y las alcantarillas de la psicología del prisionero de guerra. Sabe perfectamente por qué sitios da vueltas la conciencia del prisionero, y a sus primeras respuestas ya tiene la seguridad si le está mintiendo o si dice la verdad.

Los oficiales del Servicio de Información, como comprenderá el lector, son forzosamente seleccionados entre los elementos de mayor sagacidad que dispone nuestro Ejército, ya que en la práctica se ha probado que una de las labores más áridas y difíciles, y que a su vez requieren sutileza y paciente serenidad, es la de hacer declarar a un soldado enemigo, sobre temas que ya, antes de caer prisionero ha sido aleccionado por sus comisarios políticos o por sus oficiales, dándose el caso, en ocasiones, de que el prisionero lo es porque voluntariamente—al servicio de los mandos rojos— se deja prender para realizar misiones de enlace con las organizaciones de espionaje que intentan llevar a cabo en nuestra zona.

ENTRE los múltiples servicios que encierra la complicada organización de un ejército en guerra, hay uno, que en nuestra guerra civil, no ha trascendido aún al público. Me refiero al Servicio de Información de los Estados Mayores. Si en la pasada Gran Guerra, este servicio dió magníficos frutos y prestó valioso concurso a la elaboración de los planes de los Estados Mayores, en nuestra guerra civil, constituye uno de los más importantes deportes en la habilidad de conocer la estructuración enemiga, y en más de una ocasión ha sido la ayuda vertebral de nuestras grandes ofensivas.

En el Servicio de Información juegan un rol principal dos conocidos personajes de la guerra civil: el prisionero y el «pasado». Frente a estos

Grupo de prisioneros hechos recientemente en una de nuestras brillantes operaciones del sector del Tajo.



FEDERICO
BALLELL

NEGOCIANTE
EN CORCHOS



TELEFONO 359
CÁCERES

Félix Anza

ALMACEN DE VINOS
AL POR MAYOR

Alhóndiga Municipal

Planta baja, n.º 35

Teléfono central 12.115

Pidan el n.º 25

BILBAO

Hotel Alvarez

Propietario:

ANTONIO ALVAREZ

MORET, 22 Av. Cervantes, 9

Teléfono 467

CÁCERES

EDIFICIO DE NUEVA PLANTA
Teléfono y aguas corrientes
en todas las habitaciones.
Baños. - Calefacción central.
Ascensor, etc. - RESTAURANT

FUNDICION DE HIERRO
Y BRONCE

CONSTRUCCIONES Y
REPARACIONES MECANICAS

PROYECTOS

PRESUPUESTOS

Talleres «ACERO»

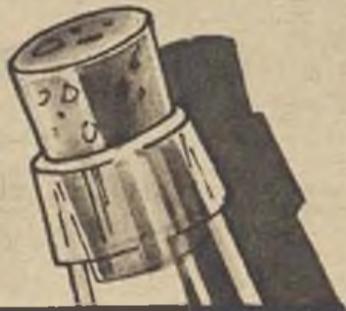
(José Acero Barrantes)

Alfonso IX, 77 Teléfono 9

MÉRIDA

Antonio Boyero Rodríguez

Fabricante Exportador de Cuadros y Tapones de
Corcho



Compra - Venta de
Corchos, Refujos y sus
desperdicios

Telegramas y Telefonemas:

ANTONIO BOYERO

TELÉFONO NÚM. 42

JEREZ DE LOS
CABALLEROS

(Badajoz-España)

Almacenes Bernal

S. L.

COLONIALES
Y
CEREALES

TELÉFONO 154

CÁCERES



TELEGRAMAS {
TELEFONEMAS { BLAZQUEZ

TELEFONOS { ALMACEN, 292
OFICINA, 191

APARTADO DE CORREOS NUM. 53

VIUDA DE
JOSE BLAZQUEZ SANTOS

ALMACEN DE CEREALES

Calle de Parras, 13 y 15

Cáceres



Angelita

CAMISERIA Y
NOVEDADES

ARTECALLE, 43
TELEF. 14.007

BILBAO



Otro grupo de prisioneros acogidos a la magnanimidad de la justicia de la Nueva España.

Ante un individuo que viene por el azar de la guerra, de la zona roja, dispuesto a no delatar posiciones y a evitar que nuestro Estado Mayor aproveche sus conocimientos para mirar detrás de las alambradas y penetrar en la organización roja, y a lo mejor viene con el propósito de despistar nuestros conocimientos conseguidos después de larga y paciente labor anterior, con declaraciones ingeniosas pero falsas, se comprenderá que sólo una inteligente y sutil conversación, con un juego de preguntas rápidas, que enredan sus respuestas y le hagan caer en contradicciones, es el único sistema capaz de éxito frente a un prisionero contumaz. En nuestra zona, de más está decirlo, no se castiga corporalmente a ningún prisionero para extraerle una determinada confesión. Un oficial de Información conoce tan perfectamente su misión y tiene un concepto tan claro de su responsabilidad, ya que sabe que de su exactitud dependen miles y miles de vidas, el éxito de una ocupación y el prestigio de todo el Ejército Nacional, que es absurdo pensar que dicho oficial castigue físicamente a un prisionero con el propósito de obtener una declaración sensacional falsa que de nada va a servir a nuestras tropas y que por el contrario puede significarles un duro revés.

Muchas horas suele durar, en ciertas ocasiones, un interrogatorio a un prisionero sobre quien el oficial de Información sospecha conocimientos interesantes. Si la entrevista tiene éxito, toda esta penosa labor del Servicio de Información es compensada por el inmenso beneficio que reportará en las líneas de batalla a nuestros soldados.



Un prisionero, interrogado por uno de nuestros oficiales.

...

Con motivo de nuestra reciente ofensiva sobre el sector del Tajo, he tenido la oportunidad de estudiar muy de cerca la psicología del prisionero de guerra, observado no ya en el campo de concentración donde el individuo adquiere la seguridad de que no le fusilarán, sino en el mismo terreno y lugar donde ha sido hecho prisionero.

Cuando estos prisioneros son cogidos en una bolsa, procuran disimular, como ocurrió con uno de estos enmascarados, quien en balde quiso convencernos de que era un «pasado», sin que admitiera de ninguna manera ser un prisionero.

Al fin, confesó este muchacho que había declarado en principio ser uno de los «pasados», porque le habían dicho los suyos que lo fusilaríamos.

La respuesta del jefe fué la siguiente:

—Llevaros a este chico, dadle de comer y trasladadle a la retaguardia.

BOBBY DEGLANE.

Prisioneros del sector del Tajo, en el momento de concentrarse para ser llevados a retaguardia.

(Fotos Bobby Deglane.)





EL HOGAR AZUL DE MÁLAGA



CUANDO las tropas del general Queipo de Llano, avanzaron hacia el sureste, se produjo en Málaga una *débaule*; hulan los rojos cargados con su botín de guerra. Se les presentó el dilema de qué coger con arreglo a sus múltiples apetitos; los unos cargaron comestibles, los otros riqueza de la más variada especie, éstos se llevaron títulos de la Deuda, aquéllos, oro y pedrerías, los de aquí, cargaron ropas de todo género, los de allá, tomaron de todo un poco, mas les quedó luego un problema: ¿Qué hacer de los pequeños hijos que tenían?

Eran un estorbo que impedían saciar el colmo de su codicia.

Los más humanos, cargaron con ellos, hasta que en su desenfrenada carrera — camino de Almería — como quiera que eran un obstáculo que les impedía escapar, los dejaron en mitad de las carreteras.

Otros, buscando conciliar sus apetitos con sus sentimientos paternales, los confiaron a personas, que por ser falangistas, los custodiaron hasta que en Málaga entraron las Banderas victoriosas españolas.

Los más desnaturalizados, escaparon sin acordarse de los hijitos que dejaban, o tal vez porque sabían que con Franco estarían sus hijos más seguros y mejor atendidos, con lo cual ya no serían tan malos sus instintos, como en el caso de no haber sido *ad hoc* su olvido.

Estos niños — recogidos en nuestros hogares — bajo el Patronato de Auxilio Social, crecen cara al sol, erectas y firmes sus figuras, y juegan alegres y sanos entre verdoros de jardín y de mar, preparándose para ser dignos de España.

Las adjuntas fotos son del Hogar Azul, orgullo de la «Perla del Mediterráneo».



La risa de los niños en la ESPAÑA NACIONAL

—N — le respondió el pequeño—. Pero mi padre me ha dicho que me fije bien en todas las «camisas azules», para cuando vuelvan los nuestros.

—¿Y quiénes son los tuyos, hijo?

—Los del U.H.P. — repuso orgulloso el chico.

Ese niño infeliz, hoy recogido en uno de los magníficos hogares de Auxilio Social, cuidado espiritual y físicamente por mujeres buenas, cultas, abnegadas, muchas de ellas llevando en su corazón el dolor de una muerte que les hicieron los rojos, levanta su bracito con la mano abierta,

noblemente, en saludo imperial y grita ¡Arriba España!, con más fuerza que los demás.

Yo he hablado con él, y en verdad que las mujeres de la Falange han lavado su alma de impurezas al igual que su cuerpo.

Los niños de la España Nacional, los niños que van a escuelas de verdad y no a Cuarteles ni depósitos de municiones para servir de objetivo militar. Los niños que tienen padres españoles que, en el frente o en la retaguardia — según la edad — no sueñan, ni piensan, ni hacen más que defender y salvar a España. Estos niños que comen todos los días comida fresca y abundante, no saben de odios, desde luego, ni de mentiras, ni de canciones tabernarias y apesadumbrantes.

Nuestros niños no saben, gracias a Dios, sino que vivimos en un presente heroico, y que esperamos anhelantes un mañana victorioso y grande.

Así como los pobres niños de los rojos al querer sonreír, como sólo les han enseñado a jurar y maldecir, extienden sus labios en una mueca horrible de odio, de hambre, de vejez; los niños sanos y fuertes de la España Nacional sonríen alegres y felices, como si presintieran, como si supieran

PARECE hasta mentira, que bajo un mismo cielo y bajo un mismo sol, y en una misma tierra, seres nacidos en un mismo suelo, sean tan esencialmente diferentes, piensen de una manera tan opuesta y sientan y vivan de una forma tan disparatada y antinatural.

En la zona roja el odio es el eje de todo movimiento, de toda idea, de todo sentimiento.

A los niños pequeños, que aún no entienden de nada, sus padres, sus parientes o maestros, les inculcan cada vez más de prisa, para no perder un minuto de tiempo, el rencor, junto con el rencor el odio, e inmediatamente la venganza.

El rencor, el odio y la venganza a todo lo bello, lo puro, lo bueno, lo noble, lo grande, lo alto.

A todo lo que está contrapuesto a las figuras y a las almas de sus progenitores. Y cuando los vemos — o los hemos visto — levantar el puñito cerrado, como frágil pero decidida amenaza, no creemos que lo hacen inconscientemente, porque les han dicho que saluden así y no de otra manera, no. Ellos saben que es la señal del odio a todo lo que no sea tan ruín y tan zafio como ellos.

Tan marcado, tan fuertemente impreso queda todo en el alma de los niños, que a los dos meses de la conquista de Bilbao por nuestras tropas, en un comedor de Auxilio Social, al notar una falangista que un niño de cinco años la miraba sin pestañear, le preguntó:

—¿Por qué me miras tanto? ¿me conoces?

Nuestros pequeños elevan sus brazos con la mano abierta, y en sus labios se marca la sonrisa y todas sus nobles aptitudes.





ya que han nacido en un momento decisivo y triunfal para España, en un momento en que la vida toda de la Nación cambiará, siempre en mejor, siempre hacia lo alto, siempre con el sentido vertical de la disciplina y el verdadero patriotismo.

Y así como los niños de los rojos para insultar y mortificar a las víctimas que en sus ciudades malviven levantan sus puñitos sucios y amenazantes, nuestros pequeños sin que nadie se lo pida, como saludo de paz y jerarquía, elevan sus brazos con la mano abierta, y sus labios marcan la sonrisa y en todos sus gestos como el anuncio de lo que serán mañana.

En el Parque de Amara, en la verbena casi especial para los chiquillos — porque la juventud de España tiene ahora poco tiempo que dedicar a diversiones cuando la Patria la llama al frente y a los hospitales — los niños de la España Azul ríen con el goce pleno de la infancia. Al ver que se detiene en ellos el objetivo de la máquina nos hacen el saludo romano, sin dejar de sonreír, porque ¡loado sea Dios! la ruindad y el odio no llegó a ellos.

No lo olvidamos — porque las impresiones profundas son indelebles — no puedo nuestra mente olvidar la escena de aquellos niños rojos que en su tierna edad se dedicaban a cantar la «Internacional» y la «Joven Guardia», mientras con sus ojitos nos miraban cual si quisieran convertir su mirada en rayo centelleante que aniqui-



Esta niña ríe, mientras el tranvía infantil da vueltas y mas vueltas...



Los niños en la paz de la retaguardia, ríen y juegan ajenos a la tragedia.

lase, mientras sus boquecitas gritaban desahoradamente y sus facas gesticulaban rebosando hielos..

¡Pobres criaturas, que a la hora de reír y de jugar sólo aprendieron lo que ancianos abitos no saben guardar en su pechol

¿Qué España se podría fundar sobre tan deleznable base?

El contraste es todo una sifonía en homenaje a nuestros flechas y a nuestros pelayos, y más aún a aquellos pequeñuelos que por no estar en edad de saber si no sólo de sentir, en la España Azul exclusivamente saben gozar y reír bajo la égida bienhechora de estas madreccitas que la Falange supo instaurar en nuestras casas de Auxilio Social.

ANA MARIA DE FORONDA

(Fotos A. de Foronda)

5 minutos de buen humor

ZONA ROJA

por SANCHEZ-VAZQUEZ



— ¿Quieres que juguemos a matar gente?
 — Bueno, ¿y qué quieres que seamos? ¿Pieleros rojos o ladrones?
 — Mejor es que seamos milicianos de los echivirina.



— ¿Ya no tiene relaciones tu niña con aquel tendero de libros?
 — No; ¿pa qué quiere el tendero, si no tenemos qué comer..?



— Y este retrato, ¿de quién es?
 — ¿De lo van? ¡De Mijaíl!
 — Pues chico, me parecía que habías hecho un retrato.
 — Y ¿qué, no está parecidísimo?



— ¿Qué vamos a tomar, si en este bar no hay ná de ná...?
 — Pues ya que estamos los tres juntos, vamos a tomar las cosas con calma...

Cementos Portland Zaragoza, S. A.

Producción anual
80.000 toneladas



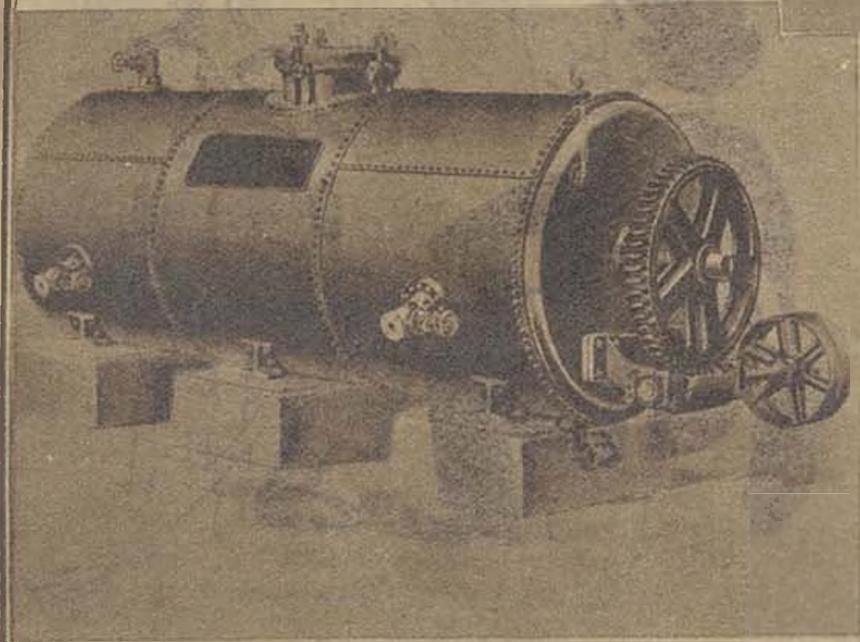
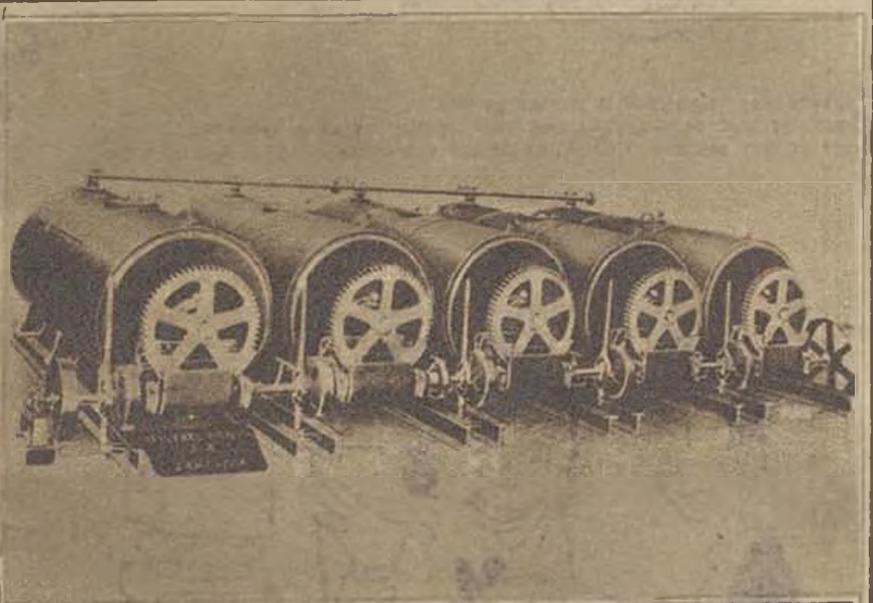
CONSTRUCCION DE MAQUINARIA
CALDERERIA

FUNDICION DE HIERRO Y BRONCE

FABRICA MATERIAL DE GUERRA DESDE 1915

ESPECIALIZADOS EN
MAQUINARIA PARA

AZUCARERAS
FABRICA DE CEMENTOS
COMPUERTAS



ALEACIONES DE FUNDICION CONTRA
CORROSIVOS Y RESISTENTES AL FUEGO

Talleres Mercier S. A.

CLAVE, 31 - 33 - 35

TELEFONO 4985

ZARAGOZA

JOSE DADADJO

TALLER DE FUNDICION

JOSE HHHHJU

CAMINO DEL CIGARRAL, 59

(BARRIO DE CARIÑENA)

TELEFONO 3579

ZARAGOZA

FABRICA DE JABONES
DE TODAS CLASES

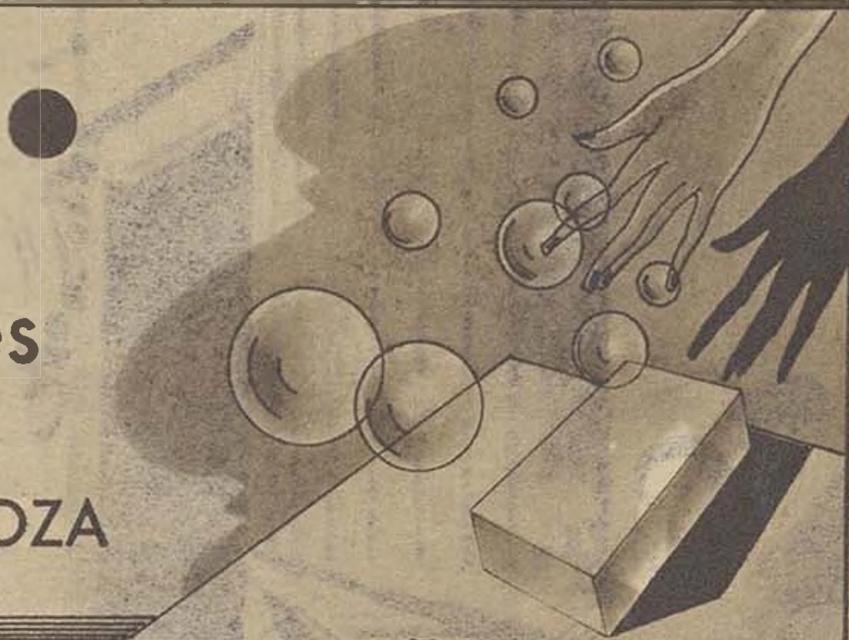
Manuel Montañés

CALLE ASALTO, 32

DESPACHO: ARMAS, 109

TELEFONO NUMERO 1774

ZARAGOZA



Material metálico para redes de alcantarillado y saneamiento de poblaciones.

Accesorios de todas clases para abastecimiento y distribución de agua, para poblaciones, riegos, fuerza hidráulica. Compuertas, válvulas y toda clase de elementos para Pantanos, Canales y aprovechamientos hidroeléctricos. Compuertas y alzas automáticas flotantes para aliviaderos de superficie en presas y canales.

Medidores y contadores-registradores de agua para canales y en tuberías.

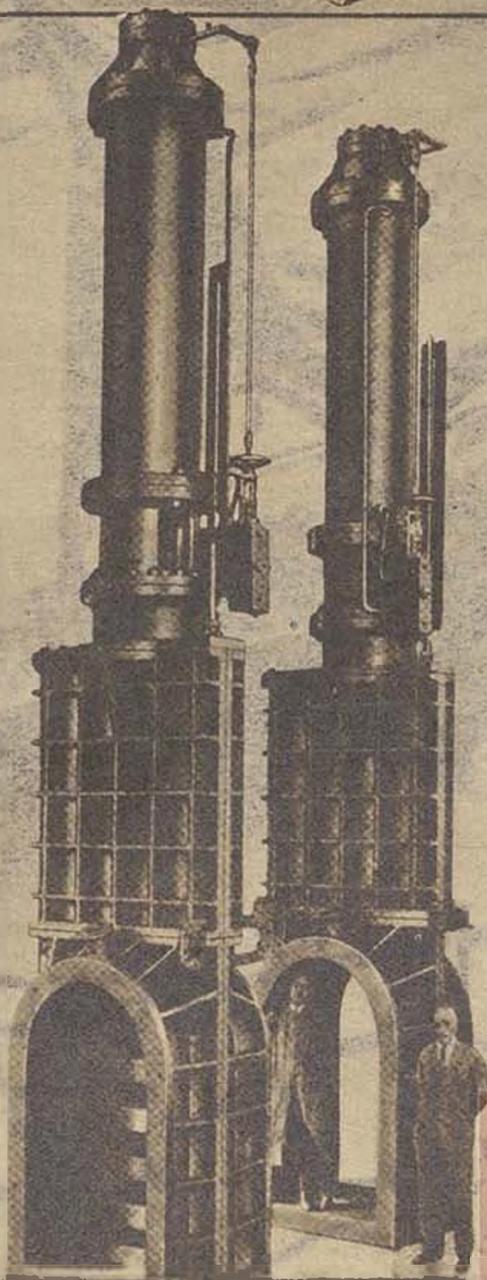
SOLICÍTENSE FOLLETOS ESPECIALES PARA CADA CASO

MAQUINISTA Y FUNDICIONES DEL EBRO, S. A.

Avenida de Cataluña, 17-19

Apartado 232

ZARAGOZA





En el
2º año
de la liberación de
SAN SEBASTIAN

Foto. Martín

Un gran reportaje
en este número